

Orlando Fals Borda: cuando la palabra actúa

Angelit Guzmán-Chávez¹  
 Luis Guillermo Jaramillo-Echeverri²  

Resumen

El presente artículo de reflexión aborda el legado epistemológico, metodológico y ético de Orlando Fals Borda, al que denominamos *palabra que actúa*. Lo hemos construido desde nuestra práctica, en diálogo con los planteamientos vitales del sociólogo colombiano, con motivo del centenario de su nacimiento. Para tal fin, hemos dividido el artículo en cuatro apartados. En el primero, inspirados en uno de sus últimos discursos, explicamos por qué consideramos que es hora de una rebelión justa. En el segundo, exponemos el sentido de la *palabra que actúa*, propio del paradigma de la investigación-acción participativa (IAP), como un esfuerzo por tejer puentes que unan los lenguajes de la ciencia y de la sabiduría popular, democratizando el poder. En el tercero, proponemos la síntesis *dabar-logos* para describir la IAP como investigación encarnada, transformadora y con sentido. Finalmente, narramos una experiencia conjunta realizada en la ciudad de Lima (Perú), fundamentada en la IAP como base para construir nuestra reflexión-acción. Concluimos con los retos actuales del compromiso con esta *palabra que actúa*.

Palabras clave: ciencias sociales; paradigmas críticos; investigación-acción participativa; palabra y transformación

Orlando Fals Borda: When the Word Acts

Abstract

This reflective article explores the epistemological, methodological, and ethical legacy of Orlando Fals Borda, which we refer to as *the word that acts*. The reflection emerges from our own practice, in dialogue with the vital ideas of the Colombian sociologist, on the occasion of the centenary of his birth. The article is structured into four sections. First, drawing inspiration from one of his final speeches, we begin with an explanation of why we believe it is time for a just rebellion. Secondly, we examine the notion of the *word that acts*, rooted in the paradigm of Participatory Action Research (PAR), understood as an effort to build bridges between the languages of science and popular wisdom, thereby democratising power. In the third section, we propose the synthesis *Dabar-Logos* to describe PAR as an embodied, transformative, and meaningful research approach. Finally, we recount a collaborative experience carried out in Lima, Peru, which was grounded in PAR and served as one of the foundations for constructing our reflection-action. We conclude by identifying the current challenges involved in upholding this *word that acts* as a committed practice.

Keywords: social sciences; critical paradigms; participatory-action research; word and transformation

Artículo de reflexión

Para citar este artículo

Guzmán-Chávez, A. y Jaramillo-Echeverri, L. G. (2026). Orlando Fals Borda: cuando la palabra actúa, *Folios*, (63), 44-57.
<https://doi.org/10.17227/folios.63-23334>

Artículo recibido

31.05.2025

Artículo aprobado

24.07.2025

Artículo publicado

01.01.2026



- 1 Magíster en Gerencia Social con estudios doctorales en Paternidades. Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, Perú. Licenciada en Psicología. Grupo de investigación Psicología Social y Política. aguzmanc@pucp.edu.pe
- 2 Doctor en Ciencias Humanas y Sociales. Profesor titular, Departamento de Educación Física, Recreación y Deporte, Universidad del Cauca, Popayán, Colombia. Coordinador, grupo de investigación Kon-moción (Minciencias, Categoría C). ljaramillo@unicauca.edu.co

Orlando Fals Borda: quando a palavra atua

Resumo

Este artigo de reflexão aborda o legado epistemológico, metodológico e ético de Orlando Fals Borda, que nomeamos como *palavra que atua*. A construção do texto parte de nossa prática, em diálogo com os princípios vitais do sociólogo colombiano, por ocasião do centenário de seu nascimento. Dividimos o artigo em quatro partes. Primeiramente, inspirados em um de seus últimos discursos, apresentamos uma explicação sobre por que consideramos que é hora de uma rebelião justa. Em segundo lugar, discutimos o sentido da *palavra que atua*, conceito pertencente ao paradigma da pesquisa-ação participativa (PAP), entendida como um esforço para tecer pontes entre os saberes científicos e populares, democratizando o poder. Na terceira parte, propomos a síntese *Dabar-Logos* para descrever a PAP como uma investigação encarnada, transformadora e com sentido. Por fim, narramos uma experiência conjunta realizada na cidade de Lima, Peru, fundamentada na PAP como uma das bases de nossa reflexão-ação. Concluímos apontando os desafios atuais do compromisso com essa *palavra que atua*.

Palavras-chave: ciências sociais; paradigmas críticos; pesquisa-ação participativa; palavra e transformação

Introducción: la hora de una rebelión justa

Una crisis del tiempo parece tragarse la existencia de las personas. Discontinuidad en la que el mandato central es el rendimiento a cualquier costo. Los horarios se transgreden, el tiempo se atomiza y la historia va perdiendo consistencia. Se navega en infinidad de informaciones y se diluye la verdad. De ahí que “las prisas, el ajeteo, la inquietud, los nervios y una angustia difusa caracterizan la vida actual” (Han, 2015, p. 53).

Así las cosas, recordar al maestro Orlando Fals Borda en el centenario de su nacimiento (1925-2025) es fundamental para otorgar a la historia la preponderancia de su acción participativa, como él mismo lo afirmaba: “Es tiempo, pues, de retomar nuestra historia y nuestra geografía real, apreciar más nuestras culturas y revivir los valores fundantes de nuestras naciones y comunidades” (Fals Borda, 2007, p. 21). Con él y con su legado podemos volver a una historia con textura significativa que transgrede la linealidad y la atomización del tiempo. Conmemorar al maestro Fals Borda es volver a una vida –su vida– que desbordó su historia personal y se hizo biografía comunitaria. Es resonar con el mensaje de un hombre que, en el ocaso de sus años, insuflaba vida a las nuevas generaciones.

En 2007, el maestro Orlando nos instó a poner el mundo heredado patas arriba, echando mano de herramientas y tecnologías para una acción cívica. Sus palabras en la Universidad de La Salle (Colombia) convocaron a los y las jóvenes a descubrir el papel que desempeña la investigación-acción participativa (en adelante, IAP) en la emancipación social:

Ahora se necesita un grupo debidamente ilustrado y capaz que ponga para arriba el mundo al revés que hemos heredado. Es la tarea de jóvenes como los aquí presentes, ansiosos de conocimiento útil y de lealtades políticas satisfactorias. Y se rebelan contra los falentes mayores y contra este fatal estado de cosas. Me parece pues, que llegó otra vez a Colombia, con la IAP, la hora de la rebelión justa, que ha sonado antes entre nosotros en inolvidables gestas de acción cívica y movilización popular. Ahora se tienen unas herramientas, técnicas e ideas más claras que las que yo mismo tuve en mi juventud. No desaprovechen este buen momento de acumulación científica y tecnológica en bien de la colectividad. (2007, pp. 42-43)

En este discurso, alineado con Eduardo Galeano en su texto *Patas arriba* (1999), posicionó una vez más la IAP como paradigma clave para una rebelión justa frente a los estertores de muerte y desesperanza en nuestro siglo XXI. Muerte y violencia que sufren nuestras comunidades en muchos sentidos: el borramiento de sus identidades culturales, la estigmatización por sus lugares de pertenencia, la reducción a desempeñar papeles en los que no se sienten representadas y la desvalorización de sus conocimientos al considerarlos un saber espurio y baladí.

A casi dos décadas de este llamado vital, seguimos preguntándonos: ¿qué tan vigente es su filosofía de la vida? ¿Dónde radica el poder de la IAP como propuesta epistemológica para una subversión ético-política que aún es impostergerable?

Como se entrevisté en su mensaje de 2007, el maestro Orlando no abogó por una sinrazón ni por un emocionalismo victimizante. No propuso un divorcio entre la acción política y el conocimiento social o la pericia tecnológica; tampoco formuló un programa paliativo que suple, por momentos, las necesidades de las comunidades, manteniendo así la injusticia y violando, por lo mismo, el derecho a una vida digna. Su propuesta estuvo lejos de reforzar un pensamiento maniqueo según el cual el hambre y el miedo pueden acabar con toda resistencia y toda libertad; más bien propugnó por un deseo trascendente que no se colmaría en lo inmediato (Levinas, 2012).

En tal sentido, nuestro filósofo de la vida comunitaria abogó por otra ilustración, una que se distancia de la casta señorial cobijada con dos mantas: la del neoliberalismo devastador y la del socialismo visceral, que aún sostiene que con violencia se construye la paz. La rebelión a la que nos convocó —y a la que todavía nos convoca— es la que defiende la vida comunal magmática que bulle en “brotes de movimientos sociales importantes y estímulo a expresiones culturales propias que han permitido recobrar un buen grado de decencia y dignidad entre los vecinos” (Fals Borda, 1998, p. 217).

Se trata, por lo mismo, de una rebelión de la revelación (Jaramillo, 2014), pues es posible sublevarse frente a un pensamiento obturador que acalla a las colectividades, para dar apertura a la revelación de voces que se resisten a ser tipificadas. Alteridad radical que posibilita una resistencia frente a quienes utilizan la palabra como instrumento de poder.

Rebelión justa que está en la base de la IAP. Su sentido de acción participativa gestó —y gesta— un conocimiento como acción transformadora. Nuestro sociólogo de la vida no podía quedar atrapado en un lenguaje academicista que solo servía para alimentar el ego de una ciencia colonial. Por ello, instaba a “la devolución sistemática del conocimiento a las bases”. De allí su habitar en la pregunta:

¿para quién estamos trabajando?, ¿para quién estamos investigando? ¿para nosotros mismos, para la Fundación Ford, para el CIID, para el gobierno? o ¿para las bases? Si es para las bases, como lo espero, este lenguaje tiene que ser modificado fundamentalmente. (Fals Borda, 2014, p. 324)

Ese proceso creado por la IAP como paradigma de rebelión justa es el que, en este escrito, describimos como una *palabra que actúa*: un lenguaje comprometido con las comunidades, que no se contenta con la información generada por las ciencias sociales cuando se queda en la tímida descripción del vivir y del sentir de los territorios. Creemos que su invitación a poner las herramientas de la IAP al servicio de los más vulnerables sigue plenamente vigente y que el reto es echar mano de los recursos actuales —más elaborados que aquellos con los que se contaba al inicio de su propuesta sentipensante— (Fals Borda, 1998; Santos, 2007).

Es vital considerar que el maestro Fals Borda, aun con las limitadas herramientas de su tiempo, logró trabajar mancomunadamente con el obrero, con las y los jóvenes barriales, con el habitante de a pie, con la mujer líder de su comuna, y que, a partir esa experiencia, nos invitaba a aprovechar el “buen momento de acumulación científica y tecnológica en bien de estas colectividades” (2007, p. 43).

¿Cómo fue posible entonces que lograra tanto con tantas limitaciones? ¿Cuál fue la clave para llevar a cabo esta osadía? El intento de respuesta lo esbozamos en los siguientes apartados. Primero, desarrollamos el sentido de la *palabra que actúa* como esencia del paradigma de la IAP: su cualidad de reunir lo que está separado, tejiendo puentes y democratizando el poder. Unido a ello, proponemos la síntesis o bucle *dabar-logos* como comprensión de una IAP como investigación encarnada y transformadora que es acción con sentido. Cerramos nuestro escrito narrando una experiencia compartida en la ciudad de Lima (Perú), como parte de nuestra propia acción, a partir de la cual gestamos una comprensión transformadora de la filosofía falsbordiana.

Palabra que actúa: uniendo lo que ha sido separado

Nuestra tesis central en esta reflexión es que Orlando Fals Borda, en su trayectoria de vida comunitaria, así como en el corazón de su metodología, nos instaba a vincularnos en distintos niveles y dimensiones con una *palabra que actúa*. Allí, nos parece, está la esencia de su propuesta.

¿Qué es lo que hace a una palabra ser *palabra que actúa*? La respuesta promisorio a este interrogante es que se trata de una palabra que reúne lo que ha sido separado y que, para ello, es capaz de superar las dicotomías y con ello democratizar el poder, como lo exponemos a continuación.

Palabra que actúa: tejiendo puentes

En lengua guaraní, ñe'e significa 'palabra' y también significa 'alma'. Creen los indios guaraníes que quienes mienten la palabra, o la dilapidan son traidores del alma.

EDUARDO GALEANO, *Las palabras andantes* (2000)

Una *palabra que actúa* es, primeramente, la que resulta de tejer puentes entre dos lenguajes que suelen vivir en abismos separados: la heteroglosia y la monoglosia. Esto lo explica Restrepo (2008) cuando, basándose en el lingüista Bajtín, señala que la epistemología de la IAP permite acceder al lenguaje del carnaval. A partir del lingüista, Restrepo apunta que ese lenguaje está presente en el discurso de nuestras comunidades, cuya característica es la heteroglosia, consistente en diálogos plurales y heterogéneos contrapuestos a un discurso de poder y saber nomológicos, en la medida en que remiten a reduccionismos y abstracciones que terminan traslapando los contextos locales.

El fundamento audaz de la IAP es que pone a dialogar el discurso del carnaval con el discurso académico. Según Restrepo,

lo que realiza Orlando Fals Borda en su monumental etnografía es un ejercicio de hallar las correspondencias entre el habla popular (el habla de niños, ancianos, mujeres, hombres de trabajo) con la lengua o con el lenguaje académico para acercar en su doble columna (la columna académica y la columna narrativa) [... una] mediación intelectual que no traiciona ni el lenguaje académico ni el lenguaje de los pueblos. (2008, p. 610)

A partir de allí puede superarse otro abismo: el que separa inexorablemente la razón de la emoción. Para ello, la IAP asume el *sentipensamiento* como un modo de conocer que permite la experiencia de sentir-pensando y pensar-sintiendo. Desde los afectos, esta propuesta "va más allá de la emoción para hacerse gesto, actitud, cuerpo" (Baralt, 1855, p. 154). Se trata de un entramado para sentipensar el alma de las comunidades y de la academia, con lo que podemos cuestionar la tentación de lo *impecable* que obsesiona a los discursos académicos y que, por lo mismo, opaca —y apoca— el alma comunitaria.

El desafío falsbordiano propone encontrar el camino para que sea posible tejer puentes: entamar la palabra que se escribe con la palabra que se enuncia, así como la palabra que se piensa con la palabra que se siente; intentar *re-unir* lo que está abismalmente separado. Para esto es imprescindible que la ciencia social "cambie de piel y paradigma": que se vista de color, se torne mestiza, con bordes abiertos no solo al interior de sus propias diversidades sino también al exterior de sus fronteras, para así permitir la construcción de la inter y la transdisciplinariedad, uniendo el alma del conocimiento académico con el alma de los saberes populares y ancestrales. De este modo, las teorías adquieren textura y vida en relación con las comunidades, escuchando tanto sus angustias y dolores como sus alegrías y esperanzas.

Se trata de una alianza en simetría con enfoques y paradigmas, tal y como lo vislumbraba junto con Luis E. Mora-Osejo:

Nos encontramos ante un cambio de piel científica, que, en lo diverso, genera tonalidades distintas a una etnia dominante; el conocimiento empieza a adquirir otras pigmentaciones, otros coloridos, se vuelve mestizo. Prueba de ello son algunas combinaciones de culturas científicas orientales y occidentales con nuestros saberes latinoamericanos: teorías de europeos sobre complejidad y sistemas (P. B. Checkland, Ernst Mayr) se enriquecen con las de Maturana o con las de los indígenas desana (circuitos de la biosfera) estudiados por Reichel; la teoría del caos (Mandelbrot, Prigogine) se refresca con los estudios de la cotidianidad de la colega venezolana Jeannette Abuabara; la cosmovisión participativa de Peter Reason se contextualiza con la utopía participativa de Camilo Torres; el holismo de Bateson y Capra encuentra apoyo en pensadores orientales y aborígenes. Se perfila así una alianza de colegas del norte y del sur en la que podemos tomar parte motivados por los mismos problemas e impulsados por intereses similares, una alianza entre iguales que logre corregir en todas partes los defectos estructurales e injusticias del mundo contemporáneo. (Fals Borda y Mora-Osejo, 2002, p. 5)

Es un camino con el potencial de visibilizar realidades plurales en un mundo contemporáneo. Y esto no se quedó en un anhelo, sino que se convirtió en acción, como lo expresó Carlos Vasco en homenaje al maestro Fals:

Las propuestas de la IAP ofrecían estrategias para superar la dicotomía que amenazó las ciencias sociales en Latinoamérica [...]. En menos de dos décadas de la historia social de las ciencias en Colombia, los paradigmas de investigación en ciencias sociales y humanas se habían transformado. (2007, p. 68)

Nos parece que, gracias a esta capacidad de construir puentes, el legado de Fals Borda tiene el potencial de fertilizar metodologías, complementar enfoques y vivificar modelos de investigación desde diseños y recursos de investigación-creación provenientes de campos de sentido que no han sido reconocidos dentro del estatus científico, como la lúdica y las artes. Esto no es posible a menos que se aborde el reto con humildad y con la clara consigna de acortar el profundo abismo cultural que nos separa, tal como el mismo Fals Borda lo hizo en sus trabajos de campo:

Me propuse no tratar nunca de aparecer excesivamente diferente o superior; al hacerlo, estaba intentando llenar el abismo cultural que existe entre la élite colombiana ilustrada y la masa de los campesinos, abismo que, sobra decirlo, es uno de los motivos de su incompreensión y antagonismo mutuos. (2019, p. 281)

Se trata, pues, en lo más profundo, como lo anuncian los indios guaraníes, de *no mentir ni dilapidar la palabra para que no se traicione el alma*. Es desde estos procesos comprometidos con las comunidades que puede emerger la voz con cuerpo: la que habla, ilumina lo sombrío y subvierte lo neutro de las teorías.

Palabra que actúa para democratizar el poder

No hablemos de dolor entre ruinas.
Es más que la palabra,
en el aire de todas las palabras,
el aliento humano hecho golpe en la piedra,
sangre en la tierra,
color en el vacío.
BLANCA VARELA (1996)

En segundo lugar, la *palabra que actúa es más que la palabra* —como bellamente lo expresa la peruana Blanca Varela—. Es el aliento humano que democratiza el poder porque recupera su capacidad de golpear la piedra. Esta

democratización es el fruto máspreciado de la participación. Aquí radica otra enorme contribución del maestro Fals Borda, cuyo aporte no solo tuvo implicaciones en el quehacer académico, sino también en la acción política.

Se trata de una palabra que se rebela contra un Estado de castas, como lo escribió el pensador Antonio García en 1957 al dirigirse a la Junta Militar del gobierno colombiano, que buscaba “una equívoca facultad para que los fuertes tomen la palabra a nombre y en representación de los débiles” (1977, p. 117). Esto sigue vigente en Colombia y en otros países de Latinoamérica, y no solo en contextos políticos o académicos, sino también religiosos y empresariales. En todos, se ha normalizado la práctica de “hablar en nombre de los débiles y de los que no tienen voz”. La IAP se dirige al centro mismo de este peligroso ejercicio de poder.

Es una palabra que tiene como consigna develar la soberbia de quienes, desde su posición de dominio, asumen no solo la palabra final, sino la única palabra. Es, por tanto, una rebelión contra los discursos vacíos y mesiánicos —trágicamente omnipotentes— que se enarbolan como voz autorizada. Se trata de la liberación de voces acalladas, escondidas y atrapadas, para dar paso al poder de una *palabra que actúa*. Esto es posible al encontrar la propia voz y la de los otros: la voz doliente de una humanidad que, aunque adolorida, no ha perdido la esperanza ni la vocación.

En el ámbito de la investigación, la consigna “Ser la voz de los que no tienen voz” suele asumirse incluso en nombre de un principio ético, lo que resulta irónico y hasta violento. Al apelar al “principio ético en la investigación” que prescribe el respeto a los informantes, se actúa de manera contraria, irrespetuosa y agresiva, cuando con arrogancia se tipifica al otro como negatividad, banalidad, pasividad e incapacidad de tener y expresar su propia voz, y cuando se recogen e interpretan unilateralmente sus relatos. Por el contrario, desde la IAP se lucha por una rebelión que revela al otro como absolutamente *Otro*, que tiene voz para hablar por cuenta propia y no presta sus labios a una palabra anónima de la historia (Levinas, 2012). De esto siempre se ocupó Fals Borda —véase, por ejemplo, *La historia doble de la costa* (Fals Borda, 2019)— al callar al anónimo y dejar que hablara el actor-hacedor de su realidad, con el fin de establecer un diálogo para crear lugares intersubjetivos de investigación e interacción política.

De este modo, la IAP desenmascara tronos establecidos en distintos centros de poder. En la universidad, esta lucha se dirige hacia un sistema que consagra miradas unilaterales e ideológicas que soslayan su sentido de comunidad de conocimiento que persigue la verdad (Gaitán y Jaramillo, 2022). Su desafío es la búsqueda de un diálogo entre participantes (investigador-investigados) —cualquiera sea la metodología, el enfoque o la escuela filosófica a seguir—, mientras un *nosotros* se establece como hábitat de un poder compartido. Es la amabilidad del poder desde una historicidad que muestra el resplandor de una epifanía encarnada. De este modo, lo *extra-ordinario*, sorprendente y maravilloso trasciende la mirada obturante del investigador.

Esta mirada reveladora cambia la relación de los investigadores con las comunidades, porque ya no pueden verlas como simples categorías de análisis o tematización con las que prescriben un conocimiento. Ahora se aspira a un relacionamiento, como lo ha señalado Carlos Calvo, cuando cuestiona una investigación que se limita a una participación pasiva, atrapada en observaciones o entrevistas que solo recogen información. De acuerdo con el autor, este tipo de recolección no solo es insuficiente, sino antiético, pues irrespeta el derecho a ejercer el poder desde una palabra que viene del testimonio:

Decir su palabra no se reduce a las palabras dichas o escritas. Se trata de acoger intencionalidades, insinuaciones y silencios; develar la ética implícita que propone o impone compromisos y acciones; comprender las lógicas que alimentan los acuerdos implícitos o tácitos; sentir los ritmos, bailes y rituales que expresan emociones y vínculos con la espiritualidad sugerente de totalidades y unión con la naturaleza. (Calvo, 2007, p. 18)

Es poner en diálogo la epistemología del sujeto cognoscente con la epistemología del sujeto conocido (Vasilachis, 2016).

La democratización del poder que propugna la IAP va del ámbito académico al político. Para comprenderlo mejor, Fals Borda invitó a explorar —junto a otras fuentes imprescindibles— los aportes de peruanos como José María Arguedas y Aníbal Quijano. En estas vertientes encontró un camino para ir más allá del positivismo, el estructuralismo y el funcionalismo, a través de la construcción de un paradigma alterno que denominó *socialismo raizal* (Fals Borda, 2007, p. 82). Este implica ir a las raíces mismas del conocimiento de los pueblos para incorporarlas (darles cuerpo) al quehacer científico y crear con ello una dinámica de poder compartido.

Fals Borda forjó esta sapiencia encarnada desde las voces de los trópicos colombianos, mientras que Arguedas la construyó con su narrativa literaria vinculada con las entrañas de los Andes peruanos, desde las cuales edificó una crítica social a la exclusión. Ambos pensadores pusieron su gesta al servicio de una democratización del poder, teniendo como herramienta la polisemia, como bien lo expresa Escobar-Albornoz:

Pensamos que esta relación, contenciosa, tensional, no siempre feliz, pero profundamente productiva, revela uno de los ideales que Arguedas pretendió como horizonte histórico: el diálogo polémico, y no la fusión zalamera, entre lo mejor de Occidente (su ciencia y tecnología) con lo mejor de lo indígena andino (su pensamiento ético y estético). (Mignolo et al., 2024, p. 230)

De manera similar, Aníbal Quijano, desde la teoría y la metodología crítica, analiza la condición no solo de América Latina, sino del mundo global, cuando plantea que la cuestión central es la colonialidad, frente a la que propuso una descolonialidad del poder. El pensador peruano, al igual que el maestro Fals, nos invitó a repensar que vivimos en sociedades de profunda desigualdad. Por ello, convocó a “vivir adentro y en contra”, lo que significa “no solamente estar todo el tiempo cuestionando y resistiendo las relaciones de poder... sino una subversión epistémica constante... necesaria, donde la episteme hegemónica es todo el tiempo puesta en cuestión” (Quijano, 2022, p. 31).

La apuesta de Quijano es por una *revuelta epistémica* que produzca múltiples *epistemes* alternativas que expresen las heterogeneidades de los pueblos. En esto se esconde una fuerza política capaz de hacer frente a esa dominación que impone jerárquicamente su manera de percibir, conocer, producir memoria, imaginación y conocimiento. Fuerza que Fals Borda también desplegó con la IAP como posibilidad emergente para “construir paradigmas endógenos enraizados en nuestras propias circunstancias que reflejen la complejidad de lo que tenemos y vivimos” (Fals Borda, 2007, p. 96).

Nada más político que poder ver y escuchar el rostro y la palabra de quien habla en lo indecible y no calla frente a un sistema que legitima la *in-contención* de su lenguaje. En este sentido, la *palabra que actúa* sigue la trayectoria de los esclavos negros en Norteamérica, cuyo lenguaje cifrado cantó osadamente en sus *spirituals* precisas rutas de liberación; o la subversión del lenguaje con la que el personaje de Cantinflas desmontó con hilaridad el poder; o el grito *give us as free* del esclavo africano en la corte de sus amos, que nos interpeló con la fuerza de su sublevación gramatical y política en la película *Amistad* (Spielberg, 1997).

El Otro no es alguien que solo comunica. Es la emergencia del cara a cara del encuentro como acontecimiento ético; es el rostro hecho palabra que no solicita, no suplica, sino que demanda; es alguien sobre el cual “no puedo poder” (Levinas, 2012, p. 63).

Llegados a este punto, nos parece crucial destacar que, con el aporte de la IAP, el maestro Fals nos entregó no solo la claridad del propósito final de una investigación crítica y comprometida, sino también el camino para lograrlo. Se requiere para esto que, como investigadores sociales, seamos conscientes de que nuestra ciencia debe construirse en respuesta a las demandas y aspiraciones conjuntas: “[La ciencia] no es sino un producto cultural del intelecto humano, producto que responde a necesidades colectivas concretas” (Fals Borda, 2014, p. 302). El hábitat para esta gesta, como lo ha recitado la poetisa Blanca Varela, es “palabra que no se queda hablando del dolor entre ruinas sino que canta en todas las palabras, del aliento humano que golpea la piedra y le da color al vacío”.

El *dabar-logos*: palabra que actúa y da sentido

Es la segunda vez que nazco,
 toda la dicha del mundo
 de nuevo viene a mí.
 Mi cuerpo bulle,
 bulle con él mi pensamiento.

ANNA SWIR, *Hablando con mi cuerpo* (2025)

La palabra que actúa produce conocimiento *a partir de y para* una acción transformadora. Es una rebelión contra la inutilidad de una investigación que se limita a obtener ganancias y réditos para los investigadores en centros académicos.

La vieja metonimia del intelectual-investigador que estudia las comunidades de manera exótica, recoge información y la analiza para presentarla al concierto de la comunidad científica, nos está diciendo que la investigación está engrosando las bibliotecas universitarias tanto como aquellos procesos jurídicos no judicializados en países que han vivido por años la barbarie de la guerra. (Jaramillo, 2014, p. 177)

Para esta rebelión en el mundo académico se requiere tomar en serio la provocación de teorías crítico-hermenéuticas, como las de Habermas (1968), o las pedagogías críticas de Peter McLaren (2012). No se trata de comprender para simplemente conocer, sino de emancipar la razón como antesala de una transformación social. Aquí encontramos una resonancia de la IAP con la trayectoria de la espiritualidad bíblica, cuya primera vertiente, antiguo-testamentaria, se recoge en el vocablo hebreo *dabar*, que significa *palabra que actúa*; es decir, palabra dotada de fuerza para crear el universo e interpelar al ser humano: enunciación y acción a la vez, asociación entre palabra y acontecimiento presente en la tradición hebrea (Guzmán, 2008; Sureki et al., 2024).

En un esfuerzo por comunicar el principio del *dabar* al mundo helénico, el vocablo “nace por segunda vez” tomando la forma del término griego *logos*, usado para revelar la esencia de cómo funciona y se sostiene el universo, cómo se explica lo inexplicable y cómo se nombra el principio eterno de la existencia. *Logos* es la fuerza que convierte en cosmos (orden) el caos (desorden) (Sureki et al., 2024). Aristóteles había explicado que el valor del *logos* estriba en el discernimiento que permite “manifestar lo útil y lo perjudicial, lo justo y lo injusto, conocimiento característico del hombre y el fundamento de las comunidades” (Martínez y Martínez, 1997, p. 347).

Se trata, pues, de la trayectoria no solo de un concepto, sino de la historia de un peregrinaje que deriva en lo que podemos nombrar como *dabar-logos*: la mixtura del alma hebrea con el alma griega que, como síntesis semántica, nos habla de una palabra que actúa y da sentido. Sentido justo, humano y comunitario, semejante al paradigma que sostiene la IAP.

La fecundación del *dabar* con el *logos* nos remite a un proceso de encarnación, de compasión (*padecer con*): bajar de cualquier altura al llano, al *humus*, a la tierra misma, donde el cuerpo bulle con el pensamiento para compartir la vida y, a partir de allí, generar una reflexión transformadora y una transformación reflexionada. Si consideramos que las disciplinas científicas se nombran con el sufijo *-logos*, encontramos en esta fusión una fuente para que el *logos* reciba del *dabar* la capacidad de conferir sentido trascendente al conocimiento, cuando este no se limita a describir o explicar, sino que busca transformar.

De este modo se vive una rebelión justa: la de las comunidades que se rebelan contra la opresión que cercena su capacidad de revelarse, y la rebelión de los científicos sociales frente a un sistema obturante y opresor. El *logos* animado por el *dabar* es, entonces, la insurrección de las epistemologías. Busca, por un lado, generar prácticas

a partir del conocimiento y, por otro, generar conocimiento a partir de las prácticas. El desafío es ir más allá de la razón legitimadora para abrazar esa razón fertilizante y *raizal* que nos conecta con las raíces escondidas en el trópico (Fals Borda, 20 de agosto de 2008), en los Andes y en los barrios populares de nuestras ciudades latinoamericanas. Una ilustración dinámica, impulsada por la capacidad de indignarse frente a la mercantilización humana y la manipulación seductora del consumo en todos los planos, incluido el académico.

Consecuentemente, el *dabar-logos* presupone una investigación como filosofía de la vida. Mirada que se consolidó desde las primeras postulaciones de la IAP hasta vigorizarse en el Congreso Mundial de 1977, enriquecida con los aportes de la fenomenología husserliana (Fals Borda, 20 de agosto de 2008). De la intencionalidad de esta escuela filosófica la IAP bebió recursos para desarrollar una actitud de empatía a través de la vivencia, el *Erfahrung* de Husserl:

Nos fue fácil así, con el toque humano de la vivencia y la incorporación de la simetría en la relación social, escuchar bien aquellos discursos que provenían de orígenes intelectuales diversos o que habían sido concebidos en sintaxis culturales diferentes. (Fals Borda, 20 de agosto de 2008, p. 7)

En la IAP la fenomenología no se asume solo como comprensión de las subjetividades, sino en clave de *praxis*, que le confiere su sentido pleno. Con esa fecundación fenomenológica, la investigación participativa (IP) se tornó en investigación-acción participativa (IAP), trípode crucial explicado por el propio Fals Borda:

Se definió entonces a la investigación participativa como una vivencia necesaria para progresar en democracia, como un complejo de actitudes y valores, y como un método de trabajo que dan sentido a la *praxis* en el terreno. A partir de aquel Simposio, había que ver a la IP no solo como una metodología de investigación sino al mismo tiempo como una filosofía de la vida que convierte a sus practicantes en personas sentipensantes. Y de allí en adelante, nuestro movimiento creció y tomó dimensiones universales. (20 de agosto de 2008, p. 18)

De esta manera se completó el corazón mismo del legado falsbordiano: más allá de ser una herramienta o metodología, es una filosofía de la vida; más allá de conocer solo con la razón, lo hace con el *sentipensamiento*; más allá de ser proceso de investigación participativa o investigación-acción, es investigación-acción participativa. Estamos ante otro modo de investigación, logrado gracias a la profundización de nuestro ser comunitario, al descubrirnos en la impronta de una cultura forjada en el crisol de nuestras luchas, sueños, frustraciones y victorias (Botero, 2004). Una epistemología de la liberación que bulle por segunda vez *con toda la dicha del mundo* (Swir, 2025).

Palabra que actúa como experiencia compartida

Juntos y abrazados, hacía el terrible resplandor
 alzaremos la vista en silencio
 y dejaremos libres sobre los mares de luz
 todos nuestros pensamientos.
 BIALIK, “Al ponerse el sol” (2024)

Las reflexiones que anteceden se han labrado en la tierra de nuestra práctica docente universitaria, fertilizada con el compromiso comunitario. Son testimonios que descubrimos leyendo y viviendo las propuestas del maestro Fals Borda. Si bien cada uno vivió su propia trayectoria, en especial desde nuestras vidas universitarias, lo que escribimos en este apartado refleja lo que logramos vivenciar “juntos y abrazados”. Al hacerlo, se abrazaron Colombia y Perú con sus dolores y alegrías compartidas.

Coincidimos en Lima (Perú) hacia el año 2008, conscientes del terrible resplandor de las luchas de las comunidades que poblaban la periferia de la megalópolis, fruto de un centralismo infame. En estas comunidades habitan familias, en su mayoría migrantes de las zonas más pobres, vulnerables y violentas del país, forzadas a instalarse en una ciudad donde construyen un presente con denodado esfuerzo. Por eso el resplandor es terrible. Por eso se trató de alzar la vista en silencio para dejar libres nuestros pensamientos y así liberar el corazón en escucha de las voces vulnerables.

Nuestro tiempo fueron momentos dentro del largo y complejo proceso que vivían las comunidades en su lucha por la vida. Las familias y sus líderes venían recorriendo intuitivamente esa espiral propia de la IAP: trayectorias de un proceso participativo que iba posibilitando sabiduría a partir de una práctica transformadora. Nos unimos a líderes y facilitadores de bibliotecas y ludotecas barriales. Buscábamos estimular esa *palabra que actúa* para generar planificación y evaluación de su práctica, e impulsar una renovada acción participativa.

Con ellos compartimos momentos significativos de acontecimientos que consistieron en dos experiencias cuyo centro fueron sendos talleres de desarrollo comunitario. Al taller con bibliotecarios lo nombramos *Al compás*; y al taller con ludotecarios lo denominamos *De la cumbia colombiana a la cumbia peruana: desafíos para la investigación con la comunidad*.

En estas dos experiencias buscábamos tejer puentes entre los dos lenguajes mencionados: la heteroglosia y la monoglosia, así como estimular una palabra que democratizara el poder y generara conocimiento por medio de una acción participativa que actualizara ese *dabar-logos*. Para ello, comenzamos con la expresión del cuerpo como constituyente de toda experiencia (San Martín, 2010). De este modo, no solo nosotros, sino también las comunidades, fueron conscientes de un agobiante analfabetismo corporal que no les permitía expresarse más allá de lo verbal. El miedo y este analfabetismo los inhibían. Por tanto, iniciamos con movimientos libres al ritmo de propuestas musicales de nuestros países. Ello implicó empatía y distensión entre el grupo de líderes y facilitadores, hasta experimentar y comprender que la lúdica y la danza son poderosas herramientas para emancipar el trabajo comunitario.

Con este taller seguimos un camino centrado en sintonizar un tono en la palabra con un tono corporal, para propiciar un ritmo, una coreografía de gestos y vínculos bajo el presupuesto de que lo vivido corpóreamente puede ser la base para organizar la vida colectiva. Así, fuimos construyendo el alfabeto del cuerpo con gestos concretos, hasta llegar a expresar conceptos abstracto-vivenciales (ideas, valores, anhelos, planes de acción). Conceptos encarnados que se enlazaban para contar una historia como base para reflexionar en torno a cómo dar cuerpo a los proyectos comunitarios y cómo estos cobran vida y se mueven.

Integramos la reflexión con el *danzar el proyecto*, coreografiando y cartografiando los anhelos colectivos. El proceso vital de planificación continuó a partir de la pregunta: ¿Cuál es el ritmo de un proyecto colectivo? La respuesta surgió mediante un juego con globos y danza colectiva que nos llevó por distintos ritmos, desde los más suaves y ondulados hasta los más fuertes y rígidos, lo que permitió colocar los objetivos del proyecto en diálogo con la reflexión sobre el contexto de la comunidad, de sus equipos y de la realidad en la cual se llevaría adelante el proceso de llegar a una biblioteca como centro de transformación comunitaria.

Con el taller *De la cumbia colombiana a la cumbia peruana: desafíos para la investigación con la comunidad*, compartimos la *palabra que actúa* invitando a líderes encargados de proyectos en ludotecas a revisar sus acciones y propuestas a la luz de los desafíos de la IAP, recorriendo el camino que ha seguido la cumbia desde su origen en Colombia hasta llegar al Perú. La cumbia nació como el grito de libertad de los esclavos que habitaron la costa caribeña colombiana, quienes no renunciaron a su derecho al disfrute ni permitieron la expropiación de su danza y de su fiesta. Convirtieron en movimiento y cadencia lo que fue un indecible impedimento físico por los cepos que aprisionaban sus pies: una lección de vida para resistir los intentos de subyugar y coartar la fiesta cuando se imponen el trabajo y la producción como cadenas.

A partir de ello, en nuestra experiencia, el baile pasó a ser una coreografía pensa-sintiente que nos permitió transitar de un pienso-existo a un puedo-soy. De la manera como se conectan el hombre y la mujer en la cumbia colombiana —el hombre rodeándola y respetando siempre el espacio de la pareja— tomamos la bella invitación a acercarnos entre los participantes de nuestros procesos con respeto y sin irrumpir en sus singularidades.

Añadido a esto, fue significativo seguir el recorrido de esta creación libertaria: cuando la cumbia viajó de Colombia al Perú, se introdujo el punteo de la guitarra eléctrica —inspirado en el rock— y se fecundó con las letras de la poética popular, dos rasgos que caracterizan a la versión peruana de la cumbia, especialmente en el norte del país. Este pasaje de la cumbia colombiana a la cumbia peruana permitió estimular la conciencia de aplicar al quehacer de los proyectos la inmensa riqueza de construir puentes interculturales: creación de mixturas, integración de vertientes, entrega del sabor y color de una tierra hermana a otra donde se enraíza para alegrar la vida en comunidad.

Los ludotecarios fueron revisando distintos aspectos de la ejecución de sus proyectos a la luz de la experiencia danzada. Evaluación y monitoreo al ritmo de la cumbia colombiana y peruana: heteroglosia tan potente como el carnaval para dialogar con la monoglosia académica. Metodología que enriqueció los proyectos incorporando una mirada de IAP que transformó la práctica a partir de la pregunta: ¿cómo generar conocimiento desde la acción que realizamos en nuestras ludotecas?, ¿cómo generar transformación a partir de un conocimiento danzado con la cadencia de la cumbia?

Habernos unido en esta aventura transformadora nutrió nuestras posteriores experiencias personales en el recinto universitario y en los distintos lugares donde estaba el pueblo: colegios, centros comunitarios, cerros, barrios de nuestras ciudades, las alturas de nuestros Andes o los bosques de nuestra Amazonía, con líderes y comunidades más amplias en procesos complejos. Nos acercamos ejecutando, facilitando o asesorando. El encuentro en el Perú vigorizó nuestra resistencia para abordar la práctica académica universitaria y la acción política.

Así se ha venido profundizando nuestra comprensión-acción de que el compromiso de la universidad no se reduce a una *extensión* a las comunidades ni a una *responsabilidad social universitaria* como complemento o esfuerzo especial y aislado. Por el contrario, son las comunidades y la realidad palpitante las que dan sentido al quehacer universitario, y la responsabilidad social de la universidad es consustancial a su misión.

Reflexionando sobre nuestra práctica pudimos constatar que no solo es deseable, sino posible, enseñar más allá de un salón de clase para construir esa universidad participativa de la que hablaba el maestro Fals:

Salir al terreno dándole continuidad en el tiempo, no sujeta a las reglas formales de la academia porque eso contradice toda su filosofía [...]. No es extensión universitaria como una cosa ahí, de universidad que sale a ver qué pasa, pero sin ningún compromiso. La idea es de universidad participativa que implica una IAP fiel a las intuiciones del inicio. (Fals Borda, como aparece en Cendales *et al.*, 2009, p. 34)

En nuestra *Erfahrung* pudimos ir de la mano con investigadores novatos, practicantes de desempeño preprofesional y alumnos de diversas materias, invitándolos a ir más allá de aprobar un curso para descubrir el verdadero sentido del conocimiento y del ejercicio de sus profesiones.

Desarrollamos así, en forma viva, una ética consecuente que entiende el sentido final del protocolo y los principios deontológicos. Esta práctica nos permitió descubrir que, cuando la universidad está verdaderamente comprometida con la transformación de las comunidades, se va transformando a sí misma por la relación de implicación que tiene con ellas, lo que abre posibilidades de interpelación desde sus estatutos de verdad.

Esta transformación en su ser y en su quehacer es una tarea irrenunciable e implica no solo confrontar el positivismo, sino incluso aquellas prácticas de enfoques cualitativos que aún están lejos de incorporar los multiformes desafíos que contiene el paradigma de la IAP como *palabra que actúa*.

Por lo que produjo en su momento, y por lo que ha generado en nosotros y a través de nosotros desde entonces, reafirmamos el valor que tuvo consolidar un proceso de generación de conocimiento para la práctica, alfabetizando el cuerpo con el ritmo colombiano de la “Marcha del macizo” o “Nudo de Almaguer” y con un huaynito de los Andes peruanos. Fue una verdadera odisea facilitar el proceso de espiral de la IAP danzando las cumbias “Pollera colorá” de Colombia y “El embrujo” del Perú como herramientas para la gestión de proyectos. Valió la pena el atrevimiento.

Conclusión para que continúe la acción: horizontes de transformación con los dejaos del paseo de la historia

Quisiéramos concluir con la carta de despedida del maestro, titulada “Me queda la angustia de la continuidad”, que sirve de introducción a la antología *Ciencia, compromiso y cambio social*, publicada en 2014:

Por eso, mis colegas y amigos, esta es mi mayor frustración como sociólogo y como ser humano. Pasé casi toda mi vida en guerras múltiples, a veces deformadas, o sufriendo sus trágicas consecuencias, tratando de entenderlas y explicarlas, combatiendo el belicismo con ideas, propuestas y algo de malicia indígena. Pero ya no tengo tiempo, en mi vejez, de seguir campaneando sobre la Violencia [...]. El esfuerzo de reconstruir nuestra sociedad y el ethos de tolerancia y paz queda ahora en las manos y en los corazones de las nuevas generaciones, que veo más aptas, liberadas, informadas e imaginativas que la mía. Las guerras, la intolerancia, la estulticia gobernante deben terminar en esas buenas manos. Según mis orígenes presbiterianos de la Arenosa, parece que tendré licencia de seguimiento de estos reclamos y de la contradictoria vida terrenal, desde el sitio del otro mundo que el hado me asigne. Tengan la seguridad, de que me seguiré examinando y examinando a los demás para que los colombianos lleguemos por fin a ganar la paz con justicia y prosperidad general que nos merecemos [...]. No sigamos siendo los dejaos del paseo de la historia. (2014, p. 23)

Con nuestra reflexión-acción, hemos querido pedirle a nuestro maestro Orlando que no se sienta frustrado, ni como sociólogo ni, mucho menos, como ser humano. Damos fe de que el maestro que anida en él, sin duda, ha seguido campaneando sobre la violencia; somos testimonio de ello. Ha continuado inspirando y orientando a las nuevas generaciones a asumir, desde una rebelión justa, las guerras múltiples que merece toda gesta que busca que no sigamos siendo, juntamente con nuestros pueblos del mundo, los *dejaos* del paseo de la historia.

En la *palabra que actúa*, desarrollada en este homenaje, está nuestro resonar con el legado epistemológico, metodológico y ético de este filósofo de la vida comunitaria. Queda pendiente seguir fructificando lo que ha depositado en nuestras manos: trabajar en los puentes entre la heteroglosia y la monoglosia; entre la vida universitaria y las comunidades; entre el conocimiento y la acción.

Sabemos que lo que está por delante es inmenso, porque supone continuar afrontando los múltiples retos de una metodología tan osada. Queda por validar lo que ya hemos hallado y por buscar nuevas pistas para que el carnaval, la cumbia y el huayno puedan sentirse a gusto en un camino con rigor metodológico sin perder la fiesta. Esto, lejos de alejarnos de la fecunda y cada vez más exigente trayectoria de la investigación cualitativa, nos ubica en su mismo centro para aportar con las grandes posibilidades que tiene la IAP para nutrir una investigación crítico-situada.

Nos toca hacerlo sin perder el compás, mientras abrimos los oídos a la voz de nuestros pueblos, cantando y danzando con ellos en gestas que nos permitan seguir inspirando a nuevas generaciones estudiantiles con el entrañable legado del maestro Fals Borda.

¡En esto estamos y seguiremos estando!

Referencias

- Baralt, R. (1855). *Diccionario de galicismos: de las voces, locuciones y frases de la lengua francesa*. Imprenta Departamental. <https://www.cervantesvirtual.com/obra/diccionario-de-galicismos-o-sea-de-las-vozes-locuciones-y-frases-de-la-lengua-francesa>
- Bialik, H. (2024). *Pan de lágrimas*. Sígueme.
- Botero, U. (2004). *Manifiesto del pensamiento latinoamericano*. Magisterio.
- Calvo, C. (2007). Prólogo. En J. Osorio y R. Rubio (eds.), *La cualidad: reflexividad, investigación-acción y enfoque indicial en educación*. Escuela de Humanidades y Política.
- Cendales, L., Torres, F. y Torres, A. (2009). *Uno siembra la semilla, pero ella tiene su propia dinámica. Maestras y maestros gestores de nuevos caminos* (Cuadernillo n.º 49). Medellín. <https://es.scribd.com/document/213352017/Entrevista-a-Fals-Borda>
- Fals Borda, O. (1998). *Participación popular: retos del futuro*. ICFES, IEPRI y Colciencias.
- Fals Borda, O. (2007). *Hacia el socialismo raizal y otros escritos*. Desde Abajo.
- Fals Borda, O. (20 de agosto de 2008). Orígenes universales y retos actuales de la IAP (investigación-acción participativa). *Peripecias*, (110). <http://www.peripecias.com/mundo/598FalsBordaOrigenesRetosIAP.html>
- Fals Borda, O. (2014). *Ciencia, compromiso y cambio social: antología* (J. Herrera y C. López, comps.). Lanzas y Letras.
- Fals Borda, O. (2019). *Campesinos de los Andes y otros escritos antológicos*. Universidad Nacional de Colombia.
- Fals Borda, O. y Mora-Osejo, L. (2002). La superación del eurocentrismo: enriquecimiento del saber sistémico y endógeno sobre nuestro contexto tropical. *Tercer Congreso Internacional de Matemáticas*. Dinamarca. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=30500703>
- Gaitán, R. y Jaramillo, L. (2022). La universidad y la sociedad de la información: tendencias y retos. *Nómadas*, (56), 193-209. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0121-75502022000100193
- García, A. (1977). *Esquema de una república señorial*. Guadalupe. <https://www.scribd.com/document/458494186/Antonio-Garcia-Esquema-de-una-republica-senorial>
- Galeano, E. (1999). *Patas arriba: la escuela del mundo al revés*. TM Editores.
- Galeano, E. (2000). *Las palabras andantes*. TM Editores.
- Guzmán, A. (2008). Más allá del discurso, la palabra viva. *Boletín Chispas. Unidad Cristiana Universitaria*.
- Han, B.-C. (2015). *El aroma del tiempo*. Herder.
- Habermas, J. (1968). *Conocimiento e interés*. Taurus.
- Jaramillo, L. (2014). La rebelión de la revelación: reflexividad, subjetividad y formación en ciencias sociales. *Nómadas*, 40, 175-189. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S0121-75502014000100012&lng=en&nrm=iso&tlng=es
- Levinas, E. (2012). *Totalidad e infinito: ensayo sobre la exterioridad*. Sígueme.
- Martínez, L. y Martínez, H. (1997). *Diccionario de filosofía*. Panamericana.
- McLaren, P. (2012). *La pedagogía crítica revolucionaria: el socialismo y los desafíos actuales*. Ediciones Herramienta.
- Mignolo, W., Marañón, B. y Caballero, H. (Coords.). (2024). *Diálogos descoloniales desde diversos espacios y tiempos para la reproducción de la vida* (t. I). Universidad Nacional Autónoma de México. https://libros.iiec.unam.mx/walter-boris-hilda_dialogos-descoloniales-tomo-I
- Quijano, A. (2022). *Vivir adentro y en contra: colonialidad y descolonialidad del poder*. Editorial Universitaria.
- Restrepo, G. (2008). Cuando cae el telón principia la obra: en memoria de Orlando Fals Borda. *Espacio Abierto*, 17(4), 595-613. <https://www.redalyc.org/pdf/122/12217403.pdf>
- San Martín, J. (2010). El contenido del cuerpo. *Investigaciones Fenomenológicas, Cuerpo y Alteridad*, (2), 169-187. <https://revistas.uned.es/index.php/rif/article/view/5578>
- Santos, D. (2007). Investigación-acción, educación y discurso: sobre la narración de historias. En Santos y Todhunter (eds.), *Investigación-acción y educación en contextos de pobreza: homenaje a la vida y obra del maestro Orlando Fals Borda* (pp. 37-54). Universidad de La Salle.
- Spielberg, S. (Dir.). (1997). *Amistad* [Película]. DreamWorks Pictures. <https://www.netflix.com/co/title/1181506>
- Sureki, L., Paranhos, W. y Oliveira, C. (2024). Fé crítica e humildade epistêmica: A relação razão-fé. *Pensar: Revista Eletrônica da FAJE*, 15(2), 4-7. <https://www.faje.edu.br/periodicos/index.php/pensar/article/view/5872>
- Swir, A. (2025). *Hablando con mi cuerpo*. Pre-Textos.
- Varela, B. (1996). *Canto villano*. Fondo de Cultura Económica.

- Vasco, C. (2007). La IAP como factor de cambio de paradigma investigativo en las ciencias sociales y humanas en Colombia. En Santos y Todhunter (eds.), *Investigación-acción y educación en contextos de pobreza: Homenaje a la vida y obra del maestro Orlando Fals Borda* (pp. 55-72). Universidad de La Salle.
- Vasilachis, I. (2016). Propuesta epistemológica, respuesta metodológica y desafíos analíticos. En A. Reyes y J. Piovani (coords.), *La investigación social y su práctica: aportes latinoamericanos a los debates metodológicos de las ciencias sociales* (pp. 27-59). CLACSO.